

25ª Reflexión: Nuestro comportamiento masivo.

Hitler movía a las masas pensando que ellas eran merecedoras de un desprecio absoluto, incapaces de todo pensamiento abstracto y desinteresadas de cuanto esté fuera del círculo de su experiencia inmediata. Sabía que su comportamiento no obedecía al conocimiento y la razón, sino a los sentimientos e impulsos inconscientes.

Esas masas eran millones de seres perplejos, frustrados y crónicamente angustiados. Para hacerlos más “masa” homogéneamente subhumanos, los reunía por decenas de miles en estadios y espacios vastos donde el individuo podía perder su identidad personal y hasta su humanidad elemental fusionándose con la multitud. Para manipularlos, decía que el propagandista nunca debe admitir estar equivocado o que alguien con una opinión distinta tenga parcialmente la razón. No debe discutir con los adversarios; hay que atacarlos, callarlos a gritos o, si molestan demasiado, liquidarlos. (Tomado de fragmentos de “Nueva visita a un mundo feliz” de Aldous Huxley).

Un libro escrito en 1958 nos muestra lo poco que hemos evolucionado al día de hoy, siendo la manipulación de masas igualmente vigente. Comentamos la manipulación de los medios de comunicación en la anterior reflexión, pero debemos estar atentos a la que hacen personajes en ámbitos políticos, económicos y sociales. ¿Soy consciente de en qué momentos mi comportamiento es de “masa”? ¿Puedo identificar cuando han tomado mis sentimientos, impulsos irracionales e inconscientes para que les apoye?

Para evolucionar la cultura, cuestionar mis creencias es indispensable, pero también lo es despertar y darme cuenta de estas realidades. ¿Le inquieta esta reflexión? Es importante cambiar nuestra realidad, pero es más importante tener claro hacia dónde cambiar. El sólo cambio no garantiza una mejor humanidad

